

LA ANARQUIA

El Campo y la Insurrección Social

La tragedia en Bolivia

Marcelino Llanque. Domingo Cayo. Nicolás Tona. José Manuel Asitú. Manuel Calle 2°. José Ayocepa 1°. Florentino Asitú 2°. Sebastián Charca. Mariano Paño.

No pueden alzar una voz. dar una protesta. hacer vacilar los propósitos de la fiera? Los revolucionarios y anarquistas de Bolivia están maniatados...

Florentino Asitú 1°. Manuel Manami. Andrés Manami. Manuel Condari. Manuel Calle 1°. Casimiro Quispe. Pastor Churi. Eugenio Torre. Florentino Llanque. Vicente López. Francisco Choque. Manuel Condari.

AGITACION EN OTROS PUNTOS

En Bahía Blanca la agitación es una base sostenida en el Pecho. En Tucumán la agitación es una base sostenida en el Pecho. En Tucumán la agitación es una base sostenida en el Pecho...

Después de las horribles masacres de mujeres y niños en la plaza Murillo, de las fusilamientos en masa en las regiones mineras, nunca como hoy la macabra figura del tirano Siles hincará su garrucha más hondo.

Cumplirán la orden del amo: bestializados por el espectáculo de muerte, de salvajismo e infamia, uno a uno harán desfilar, maniatados y vendados, ante los rostros humeantes de los fusiles...

cuando el tirano, enseñoreado en el crimen, aguardar el instante propicio para dar el "cúmplase" que cegará en racimo estas vidas votadas al sacrificio...

Noticias alarmantes llegadas de México nos dicen que el viejo camarada Librado Rivera ha desaparecido. Libertado el día 20 de marzo, a su regreso a la capital con los demás detenidos, no se tuvo más noticias de él...

Este es el problema, agudizado como nunca, por lo mismo que revela el sentido de nuevas condiciones subversivas, que hoy se nos hace presente. Frente a él, ya son varias las soluciones pretendidamente aportadas...



Una situación mundial como la es la desocupación, que ofrece cifras realmente considerables y angustiosas en todos los países, no podía quedar alejada de la Argentina, ligada substancialmente a la economía del moderno industrialismo capitalista...

Muy al contrario, son los propios conformistas, las mentalidades de gobierno, los directores económicos y políticos, los que tratan de poner un dique al desborde de las aguas negras de la miseria, la rebelión y el descontento...

Decíamos que la Argentina no podía ser extraña a este fenómeno mundial de la desocupación y la tragedia que involucra, en su clase obrera, el sin trabajo. Hay cifras: medio millón de hombres sin ocupación...

Se propone, luego de la propaganda por las seis horas, la sistemática contra el trabajo a destajo y horas extras; agitación entre los desocupados, mediante la organización y cohesión; fijación de una fecha determinada para el abandono del trabajo una vez cumplidas las seis horas...

Y no se trata de agitar solamente, sino de hacer. El campo argentino, en las condiciones actuales, con un agudo problema en su seno, no puede tomar otras vías que las de la insurrección social, parcial o vasta, expropiando la tierra y cuanto necesite para la vida...

Asia, Europa, América

Gandhi ha sido arrestado. En Madrid los estudiantes se han batido con las fuerzas policíacas en las calles e hicieron en la Universidad Central la bandera roja.

En Alemania, en Francia, en los países balcánicos los gobiernos adoptan rigurosas medidas de seguridad interna.

En Italia, unida en las tinieblas de una tiranía que ya lleva más de un lustro, hechos de rebelión aislados, sofocados por la censura y el plomo fascista.

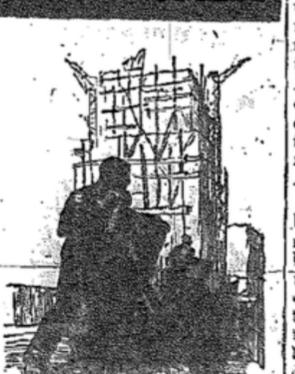
En América, en el país del día amarillo, rebeliones en las cárceles, aplastadas a sangre y fuego.

En Cuba, miles de trabajadores, frente a las descargas de los señores machadistas, alzando la bandera de su hambre y su miseria en las plazas.

A través de Europa y América crecientes, millones de sus trabajadores.

El arresto de Gandhi es sólo una etapa en el decisivo paso del Asia. Después del caudillo, de sus métodos, de sus consagraciones rituales, de los pacíficos "ahimsa" están Calcuta, Bombay, el desborde incontrolable de millones de seres. Después de Mahatma Gandhi, las silenciosas muchedumbres hindúes. Los amos rubios, los viejos masacradores de las religiones asiáticas, golpean en el vacío. Arrestan a Gandhi, descargan plomo sobre las manifestaciones, uno tras otro detienen y llevan a las cárceles a los místicos discípulos del subvendedor de conciencias...

Una condena monstruosa, que esperamos conmoverá a todo el movimiento obrero y revolucionario, preparan los jueces de la provincia de Buenos Aires: para trece trabajadores han sido distribuidos doscientos siete años de cárcel. Las penas pedidas oscilan desde los veinte y cinco a un año de prisión. Sus nombres: Heriberto Corrales, José Lavandera, R. Sánchez, N. Sánchez, Luis Ferrández, J. Sánchez, Alfredo Frea, A. Incerra, Francisco Portela, Humberto Corrales, Antonio Peláez, Ramón Bugallo y Alfredo Rivero, todos acusados de participar en hechos de lucha huelguística. De las condenaciones frías, esta una de las más monstruosas. En los principios de la lucha solidaria anarquista, esta causa debe encontrar nuestra acogida y voluntad de defensa.



Una agitación popular cada día más intensa en España. Cualquiera circunstancia da salida al descontento, al deseo de superar y empezar una vida nueva. La liberación de los atentadores de Garraf, el regreso de Unamuno, la oposición estudiantil. Todos son signos de la descomposición que se precipita, de la quiebra de los resortes hasta ayer tenidos por mejor asentados. Y una bandera roja en lo alto de la Universidad Central de Madrid. Huelgas en Valencia, en Valladolid, en Puertollano, de estudiantes u obreros. Hoy son pedidas "responsabilidades", clamada la república, mañana, cuando el proceso de descomposición revolucionaria se haya operado, no es predecible lo que pedirá el pueblo en las calles, los obreros en las fábricas, las mujeres en los barrios proletarios.

Estados Unidos, máquina enorme congestionada por una marcha acelerada, es el país de las rebeliones parciales, pero tan eficientes como las de un pueblo entero. Dan la medida de todo el dolor, la miseria y la infamia que allí se asientan. Recordemos Chicago, Patterson, Centralia, Carolina del Norte. Ahora son sus cárceles. Columbus, la penitenciaría de Ohio, está adquiriendo celebridad en el mundo, por los gestos viriles de los presos, y los crímenes, las masacres y el salvajismo empleados contra ellos. No hace muchos días llegaron las noticias de un pavoroso incendio, declarado de intento o no por los presos, que lamó con sus lenguas de fuego corredores y celdas, carbonizando a cerca de trescientos hombres imposibilitados de toda defensa, ya que las puertas fueron cerradas y los muros sitiados por tropas del ejército, prefiriendo que el sufriente población agonizara y retorciera desesperadamente entre las llamas, antes que poner a salvo una sola vida humana. Verdadero espectáculo dantesco, el horror de Columbus no quedó en eso. Recientemente, los guardias de la penitenciaría de Ohio, a fin de sombrar el terror entre los sobrevivientes, descargaron las armas sobre las filas de presos, asesinando e hiriendo. Esto se hizo, no en la guerra, sino en Norte América. Pero, estas rebeliones tan eficientes como las de un pueblo, no mueren.

Pero, qué significado alcanza hoy Asia, Europa y América, al cumplirse un ciclo cerrado de diez años, y en cuyo lapso aparecieron como apagados las llamas de la rebelión en el mundo? El significado que las oscuras energías revolucionarias se reconstruyen, que del Asia, este fuego pasa a Europa, como cada vez que en el mundo se echan aquellas sobre la tierra. Venos, por todas partes, una actualidad revolucionaria que va desputando, lenta pero segura. Signos en todas partes. Grandes demostraciones en Alemania, hechos de descontento en Francia e Italia, marcha viva de los acontecimientos en España, alientos profundos de una revolución incalculable en el Asia.

Este 1930 se abre sobre un alba más clara, más pródiga y llena de incógnitas anuncios. Sobre el resaca de las cenizas, el fuego inextinguible erige otra vez, con llamaradas potentes y más altas venidas de todos los horizontes. La rebelión no ha muerto, la lucha por la libertad no ha cedido!

Vertical text on the right edge of the page, including various small notices and advertisements.